

Eloi Grasset Morell. «Literatura i feminisme»

L' hora violeta de Montserrat Roig (Tarragona, Ed. Arola, 2010, 328 p.)

Ciertamente, podríamos partir del simple hecho que Montserrat Roig es alguien que escribe –sea cual sea la extensión: novelista, periodista, crítica...–, pero eso en la modernidad, ya no asegura casi nada. Diremos, con más acierto, que Montserrat Roig es una escritora, y esta provocativa –por tautológica– frase, esconde muchas más preguntas que respuestas.

El escritor es alguien que absorbe las razones de un mundo que se le indigesta y las convierte en una interpelación, un gesto. A partir de aquí, la literatura se convierte en su único propósito y diremos con R. Barthes que, en este sentido, escribir es un verbo intransitivo. Como explica M. À. Francés, Montserrat Roig asume el compromiso crítico con su tiempo y el país que le rodea, pero rechaza la idea según la cual su obra debe ser un reflejo de la realidad. En todo caso, la literatura deberá presentarse como interpelación, pero nunca como enmienda.

Quizás por esta razón, por entender que la escritura moderna pasa por la reelaboración y la invención y no por la reconstrucción de un mundo externo, Roig fue acusada de feminismo tibio. Pero su labor es muy otra, en su caso no se trata de convertir la literatura en modelo o bandera, sino replantear desde el texto las relaciones que se generan en el mundo. Como explica M.À. Francés, Roig no tiene ninguna intención de hacer *realismo feminista* como se le pedía desde la crítica, sino que tan sólo pretendía reelaborar el mundo desde el lenguaje. Su ocupación es plantear, preguntar, pero en ningún caso enseñar o dar lecciones. El utillaje es el mismo para las dos funciones, sí, pero los modelos no pueden ser más distintos. En este sentido, el feminismo para Roig parece convertirse en un «mecanismo» de lectura que se propone desde cierta exterioridad para formular otra «versión» del mundo.

Todo esto queda bien expuesto y clarificado en este libro, y siempre se agradece cuando se consigue conciliar el rigor con la claridad para fraguar un

discurso comprensible y ágil. Porque no se trata en este caso de aplicar a un objeto de estudio –parte de la obra de M. Roig– las pautas que proporcionan las tradiciones críticas en las que pretende inscribirse el libro, sino de pensar de nuevo aquello que se quiere analizar. Y de esta manera la autora va haciendo surgir las distintas constantes estilísticas y temáticas de las primeras obras de Roig que encuentran en *L'hora violeta* su colofón. Según M. À. Francés, esta novela culmina el proceso de construcción intertextual que articula sus cuatro primeros libros.

La intertextualidad se convierte en una noción esencial para comprender las correspondencias entre las distintas obras de Roig. Así, podremos entender que el texto ya no puede ser un receptáculo que protege un sentido «oficial», sino el espacio para un sentido inestable. La lectura de M. À. Francés intenta explicitar, desde la crítica, cómo se concretan estas correspondencias. Dar nombre a lo que Foucault llamaba «phenomène de bibliothèque» y que supone convocar en el texto cualquier otro libro, fragmento diferido, desplazado, pero señalado desde las posibilidades llameantes que ofrece el deseo. Y desde este deseo convocará todo autor su escritura, como nos recuerda M. À. Francés. Del deseo de M. Roig nos queda la traza de la escritura, y en este punto es donde corresponde vindicar el ejercicio del crítico y del investigador, que deberán intentar dilucidar por donde transita esta escritura ya desatada.

A lo largo de todo el volumen, queda claro y demostrado que todo discurso incorporado en la obra de Roig, lleva asociado un diálogo entre el narrador y el destinatario: la noción bajtiniana de «dialogismo», también reclamada en el libro, nos sirve para entender de manera clara que todo texto surgirá de la relectura, el desplazamiento y la condensación de otros.

La concurrencia de diferentes y variadas tipologías de personajes en las distintas obras tratadas es un camino utilizado por la novelista para mostrar la confluencia de las distintas voces. Como explica M. À. Francés, esta *polifonía* permite desmenuzar toda posible visión compacta del mundo. Las conciencias convocadas en el texto, ya que la polifonía no solo nos habla de la pluralidad de voces sino también de conciencias, no luchan para imponerse sino que se proponen como posibilidad «otra», al tiempo que se combinan en cada particular circunstancia que acontece. Cada personaje, y el estudio de sus actos –el análisis pormenorizado de todas las distintas voces que aparecen en el libro entendemos que tiene esta función–, se muestran en los textos como conciencia escindida, liberada, perteneciente a otra voz, sin convertirse en una reproducción de la conciencia del autor.

A través de la confrontación de las voces de los personajes o de su adulteración, Roig consigue discutir los discursos oficiales instalados. Ésta es la

función con la que la autora convoca *La Odisea* en *Lhora violeta*. Francés nos muestra de qué manera la obra de Homero servirá de marco referencial para poner de manifiesto la poca importancia que, desde los orígenes de la historia y la literatura, se ha otorgado a la versión femenina de los hechos. Esta conciencia crítica de la histórica subordinación femenina será un primer paso para cuestionar los modelos arquetípicos de mujer y en este sentido cabe resaltar el trabajo analítico sobre las distintas tipologías de personajes que despliega este libro.

Como no podía ser de otra manera, Roig también escribe para comprenderse a sí misma. La novelista se proyecta en sus obras, y este ejercicio crítico es síntoma de su postura y la de sus personajes respecto a la realidad. Por esta razón sus personajes incorporan la contradicción en su discurso y parecen estar instalados entre la realidad y el deseo. Trabajar a partir de la propia experiencia y conseguir manipularla es una manera construirse una identidad compacta. La literatura también puede servir para eso.